

LA MADRUGADA DE LOS BARRENDEROS

Ciudad Real, 50.000 habitantes: los camiones amarillos de la basura recogen cada noche treinta y cinco toneladas de desperdicios segregados por una ciudad que ignora quiénes son y cómo trabajan los encargados de eliminarle todo aquello que le sobre. Los barrenderos, por su parte, reúnen cada madrugada mil kilos de bolsitas vacías de pipas, envolturas de chicles, paquetes arrugados de cigarrillos o páginas rotas de diarios. La gente, durante la jornada, los ha arrojado al suelo alegremente sin recordar que alguien tiene que recogerlos.

Antes del Alba

En invierno es aún noche cerrada. En estos días la temperatura a esa hora ronda los cinco o seis grados bajo cero. A las cinco y media de la madrugada, cuando aún falta mucho para que apunte el alba, los barrenderos del Ayuntamiento salen de sus casas para dirigirse hacia el almacén que la corporación municipal tiene en la calle del Pozo Dulce.

En la actualidad, sólo se cuenta con cinco hombres para barrer toda la ciudad. Son: Luis Roldán, Carmelo Santiago, Jacinto Martín, Angel Muñoz y Jorge Puente. A ellos se unen los encargados del servicio de limpieza de alcantarillas: Emilio Giménez y Jesús Serrano. Y su jefe: Julián Galán. Ninguno tiene menos de cuarenta años: algunos se jubilarán pronto.

En el almacén de Pozo Dulce recogen su material de trabajo: es más bien primitivo: una escoba, una pala y un carro que es como una gran caja con ruedas de goma donde irán echando la basura.

El Ayuntamiento les ha provisto de un equipo bien escaso: un mono de tela verde y pare usted de contar. Ninguna prenda de abrigo para los duros inviernos de esta tierra: ni siquiera unos guantes. Sobre el mono verde los barrenderos tienen que ponerse sus propias ropas calefactoras que, lógicamente, se deterioran en el trabajo. En las manos, para evitar un auténtico congelamiento, se acoplan guantes que se traen de casa.

El que más cobra no rebasa las treinta mil pesetas después de muchos trienios. A las seis comienza el trabajo.

Tres sectores

Los cinco hombres se reparten la ciudad en tres sectores que ellos denominan Pilar, Mata y Toledo. El sector llamado Pilar engloba lo que podríamos considerar el centro de la ciudad; la zona Mata abarca un área que va desde

Ciruela a Calatrava; Toledo cubre toda la calle del mismo nombre hasta Morería.

Suelen ir en pareja. Uno barre y otro recoge y echa la basura al carro. Este depósito rodante, cuando está lleno, pesa unos doscientos kilos: el hecho de ir sobre ruedas dulcifica la tarea del arrastre, pero el esfuerzo que exige su transporte tampoco es despreciable.

Cuando abren los bares, muchos aún de noche, los hombres que limpian las calles se detienen a tomarse un café caliente o una copita de anís. Su jefe, Julián Galán, afirma que la copita de anís no es lo habitual: los barrenderos de Ciudad Real no son bebedores. Café con leche muy caliente durante es tos meses.

Al amanecer ya están en plena faena. Cuando se llena el depósito rodante, hay que ir a descargarlo a los contenedores que esperan en el polígono del Torreón de Alcázar. Las caminatas son considerables. Después, con el carro vacío, se regresa al lugar donde quedó detenida la limpieza.

El ayuntamiento ha pensado en proveer a los barrenderos de carritos más ligeros, pero los propios empleados de la limpieza no estiman conveniente esta medida: al tener menos capacidad, los viajes hasta los únicos y lejanos contenedores se multiplicarían, y cada jornada terminaría con unos cuantos kilómetros más en las piernas. Los carritos más ligeros sólo serían útiles si hubiese, como sería lo lógico, más contenedores distribuidos por la ciudad. Pero parece ser que la colocación de un contenedor estable, por supuesto hermético, no es del agrado de muchos vecinos que lo tendrían frente a sus casas. Ellos, por lo que se ve, no saben nada (o prefieren ignorarlo) del trabajo de los hombres que cada madrugada les limpian la ciudad que ellos ensucian.

Dos clases de vecindario

Los tres sectores que cubren los cinco barrenderos actuales, Pilar Mata y Toledo, no abarcan toda la ciudad. ¿Qué ocurre con los barrios hasta donde no llegan los barrenderos? Bueno, son barrios periféricos a los que el Ayuntamiento parece considerar de segunda división. Allí se va una o dos veces a la semana sobrecargando el trabajo habitual de los hombres del servicio de limpieza. No son barrios poblados por la burguesía de la capital, no son barrios centrales que hagan lucir a la ciudad. Se trata de barrios de conciudadanos humildes y, por lo tanto, ¿qué más de barrerlos a diario que no?

Pero los habitantes de estos barrios, de casas de una planta o dos, o incluso bloques, saben muy bien lo que tienen que hacer: se los limpian ellos mismos. Es el barrio de Oriente, el barrio de la Peseta, los Angeles. Algunos han obtenido premios de belleza y embellecimiento otorgados, paradójicamente, por el propio Ayuntamiento.

200 papeleras

La corporación municipal ha comprado hace poco vien papeleras que, en parte, ya están instaladas en diversos puntos de la ciudad. Ya había otras cien. ¿Saben ustedes lo que ocurre? Muchas desaparecen y otras muchas están inservibles. Individuos con instintos destructivos no cejan en el empeño de destrozarlas, abollarlas o destriparlas de cualquier manera, cada noche. Finalmente, un vecindario mal acostumbrado, poco galante diríamos, hace poco caso de su existencia.

El concejal del servicio, Rafael Romero, nos cuenta casos de excepcional incivismo comprobados, precisamente, en los barrios centrales. Al inicio de la calle Alfonso X el Sabio, o Ciruela, unos vecinos tienen la costumbre de tirar por la ventana de un piso alto las bolsas de basura. Lógicamente, el plástico estalla al chocar con el suelo, desparramándose su contenido. Allí acuden algunas representantes de los millares de ratas que habitan en nuestra ciudad. En la confluencia de la calle Toledo y Calatrava, junto al edificio Metrópolis, alguien deja a diario una bolsa que no contiene basura, contiene excrementos humanos: o sea, con perdón, mierda, que los perros y gatos dispersan

por el pavimento. Este verano, en las empingorotada torre del Pilar, una señora se cortaba el pelo en su terraza dejando volar sus cabellos inservibles sobre los pacientes transeúntes del Pilar y General Aguilera.

Los hombres que se levantan a las cinco de la mañana tienen que recoger después todas estas cosas. Se ha mejorado mucho, pero todavía hay gentes a quienes, en el momento de tirar un paquete de cigarrillos vacío, parece que se les fuesen a caer algunos anillos si se desplazan veinte metros a depositarlo en una papeleras.

Máquinas y agua

El Ayuntamiento ha ensayado máquinas de limpieza sin éxito. La máquina es útil, pero las condiciones de la ciudad hacen casi totalmente inviable su uso. Máquinas aspiradoras y con cepillos giratorios resultan inoperantes en calles cubiertas en ambos lados por automóviles, esa auténtica plaga. Hay arterias que nunca están libres de ellos, y, en este sentido, Julián Galán afirma que algunas de ellas jamás ha sido posible limpiarlas debido a esta circunstancia.

¿Y el agua? Madrid, por ejemplo, es regado cada noche por potentes mangueras a presión. El chorro penetra bajo los coches y arrastra la basura. Pero, para complicar más las cosas, resulta que, como todos ustedes saben, aquí no hay agua por la noche la mayor parte del año, precisamente durante las horas en que esta operación debería realizarse. Cuando hay agua, las bocas de riego son insuficientes para que este servicio resultase eficaz.

Treinta y cinco toneladas de basuras

En fin, a las once y media de la mañana, los barrenderos terminan su tarea. Tienen la tarde libre, y antes, cuando había trabajo, muchos prestaban sus servicios en otros sitios. Ahora también lo harían, pero ¿quién encuentra actualmente una ocupación extra cuando el paro se abate sobre la provincia? El sol ya está alto cuando los hombres del servicio de limpieza regresan a sus casas o se van a tomar un vino. Han cubierto otra jornada de un cometido poco gratificante. Cobrarán treinta mil pesetas a finales de mes. La gente no les conoce. La población ha olvidado (o nunca fue consciente de ello) que cada vez que tira un papel al suelo un conciudadano anónimo se lo va a recoger antes de que apunte el alba.

Velasco.

VERA - ELECTRICIDAD

Instalaciones de { Riegos por aspersión
Electricas de alta y baja Tensión
Material Eléctrico

Ctra. Toledo, km. 1,600 - CIUDAD REAL - Teléfs. 22 19 88
22 43 76

VIVA Y DUERMA TRANQUILO

Disponga ahora de instalaciones automáticas contra incendios para Calderas de Calefacción, cuadros Eléctricos, Maquinaria Agrícola, Almacenes. etc.

RECARGAS ESPAÑA

ARAGON, 29 - TELEFONO 22 09 08 - CIUDAD REAL